

Comentarios al Mensaje de Silo

Notas sobre La Mirada Interna

Noviembre 2017

Rafael Edwards

Comunidad del León Alado
Salita del Fuego, Santiago, Chile
Parque Los Manantiales.

rafael.edwards@gmail.com



Notas sobre la Mirada Interna

Este escrito es una recopilación de experiencias y reflexiones en torno al libro.

Las reflexiones son apuntes de los últimos 5 años, basados en experiencias personales y también en relación con intercambios sobre el libro en reuniones y seminarios con nuestra comunidad del León Alado, del Mensaje de Silo.

Las experiencias mencionadas aquí incluyen un período más largo de tiempo.

Las ilustraciones han sido hechas en diferentes momentos, tienen relación con los temas tratados y han sido incluidos como una forma complementaria de expresar experiencias.

Interés de este escrito.

La Mirada Interna es un libro que ha crecido en mí con los años, transformándose en una guía, un mapa de mi mundo interno, una guía para superar el sufrimiento y encontrar el sentido de la vida.

Cada vez que vuelvo a leer un capítulo o párrafo, aparece algo nuevo, o lo percibo con mayor profundidad, o desde un ángulo diferente. Con los años he ido acumulando muchas notas sobre el estudio y experiencia con el libro, y me interesa ordenar este trabajo, buscando lo más significativo para mí.

Este intento de ordenar mis notas es también para poder compartirlas con amigos que estén en este mismo camino, en un posible intercambio de experiencias que nos beneficie a todos. Este escrito no busca en ningún caso llegar a conclusiones, sino más bien relacionar experiencias y profundizar en ellas, en un camino de búsqueda de sentido en la vida.

En cuanto al desarrollo, si bien tiendo a seguir por capítulos, también a veces tomo varios capítulos relacionando experiencias en torno a “temas”.

Así también, este estudio está encuadrado en el espíritu de la “libre interpretación” propuesto por Silo al referirse al Mensaje.

Los textos en cursiva corresponden a citas textuales del libro.

Espero a futuro poder incluir mis apuntes en torno a las otras partes del Mensaje de Silo (la Experiencia y El Camino), pero preferí en este momento concentrarme en La Mirada Interna, que para mí ha sido el libro que más he consultado y que se ha traducido en experiencia, significado y orientación de vida.

La Meditación.

- *Aquí se cuenta cómo al sin-sentido de la vida se lo convierte en sentido y plenitud.*

Las primeras veces que escuché o leí esta frase, no sospechaba la profundidad que acarrea. Por un lado, mi cabeza decía: esto es una quimera, pero mi corazón intuitivamente lo sintió como una promesa.

Quizá en ese momento aún me encontraba tan inmerso en un lugar donde los parámetros son “lo bueno y lo malo”, o “lo correcto y lo incorrecto”, que el mismo concepto de sentido estaba incluido en ese encuadre. Con el tiempo, al releer y meditar con el libro, me fui dando cuenta que develar el sin-sentido y convertirlo en sentido era lo único importante que hacer con mi vida.

“Aquí se cuenta”... no se está hablando de una propuesta o una enseñanza. El autor simplemente comparte conmigo su verdad, y a la vez me deja en absoluta libertad frente a ella. Al decirlo así, me ayuda también a ubicarme en la única posible actitud para seguir adelante, que es la de escuchar el relato con atención. Me llama la atención la palabra “plenitud”.

- *Aquí hay alegría, amor al cuerpo, a la naturaleza, a la humanidad y al espíritu.*

Sigo de pie frente al umbral. No sé exactamente lo que hay del otro lado, pero lo puedo intuir. Siento que se me está invitando a entrar; que se habla de un amor universal, y esto me resuena profunda e íntimamente. Pero también el amor es un término difícil para mí porque lo he creído entender y sentir de muchos modos diferentes, hasta opuestos entre sí.... entonces no me apuro en comprender qué se dice con la palabra “amor”: intento mantener mis ojos y mi corazón abiertos.

- *Aquí se reniega de los sacrificios, del sentimiento de culpa y de las amenazas de ultratumba.*

Reconozco esto en mí. Creo saber de qué se está hablando. Reconozco desde mi infancia cómo el temor y la culpa han ido actuando en mí, moviéndome, ahuyentándome, con sus sombras oscureciendo mi camino. Asimismo, reconozco que las amenazas de ultratumba, sobre todo en relación a un concepto del bien y el mal, fueron en un momento el caldo de cultivo de mi vida existencial, produciendo en mí un profundo temor desde la infancia a todo lo que se relacionara con muerte, transcendencia, más allá, etc. ... El “renegar” de ellos me golpea como un acto de gran osadía, resolución y claridad, es un acto que me va limpiando y me sintoniza en la necesidad de comenzar un nuevo camino. De todos modos reconozco que no basta con una simple decisión o comprensión de esto, ya que tales creencias, por muy absurdas que hoy me parezcan, de algún modo están profundamente arraigadas en mi interior y siguen actuando residualmente en mi vida presente, generando sufrimiento y contradicción. La afirmación de esta frase me produce un inesperado alivio, una esperanza, es una invitación que vale la pena.

- *Aquí no se opone lo terreno a lo eterno.*

De nuevo, acá me sorprende, y a la vez presiento una profunda verdad, tan profunda que no alcanzo a comprenderla, mucho menos cotejarla con una experiencia. Al meditar sobre esto, percibo que lo terreno y lo eterno no están apartados sino ligados en mi existencia. Poner



mi mente y mi corazón en este pensamiento me reconforta y me hace sentir una profunda alegría. Algo me dice que esta “aparente contradicción” no lo es en realidad. Acá de nuevo me veo reflexionando sobre las creencias en las que me he formado, una visión del mundo fragmentada, contradictoria.

- *Aquí se habla de la revelación interior a la que llega todo aquel que cuidadosamente medita en humilde búsqueda.*

Aquí encuentro una proposición, un camino y un destino, que aplica a todos quienes la sigamos. Entonces comienzo a preguntarme qué significa una humilde búsqueda. Me doy cuenta que si bien este libro me llama a intuir más que entender, en este camino cada palabra y frase también tienen un significado preciso, y no necesariamente el mismo que conozco yo. Quizá se refiera a algo diferente a lo que yo entiendo por “humilde”, quizá haya que re-significar la palabra, para poder avanzar en la dirección que se propone. Hasta aquí, al leer estos párrafos, una y otra vez y en diferentes momentos, siento que Silo me está describiendo un “lugar”, o un paisaje, donde los significados de las cosas son diferentes, donde la “mirada” es más amplia y profunda, distinta a mi forma de mirar. Hay reglas de juego. Es el lugar donde meditar, y este capítulo me llega como – aparte de una bienvenida - un “trazado de cancha”. Intuyo también que esta mirada propuesta es la condición que necesito tener para poder comprender lo que viene más adelante.

El Sin-sentido.

“No hay sentido en la vida si todo termina con la muerte”.

Ya con las aclaraciones previas, comenzamos. Este es el punto de partida. Curiosa paradoja, que la muerte sea el comienzo, pero es así. Con el tiempo he llegado a convencerme que plantearse este trabajo de liberación de la mente y del espíritu, no puede ser desde otro lugar que desde la conciencia de la propia finitud. Sé que la superación del absurdo de la muerte es el componente central de mi búsqueda de sentido en la vida.

Pero llegar a ver esto, para mí fue difícil. Por una parte, el tema de la muerte para mí siempre había sido, desde muy temprano, un gran tabú. Era algo que yo no podía aceptar, la idea de que iba a morir algún día. Toda mi vida había caminado “mirando hacia el lado”, haciéndole el quite a este destino inevitable y horrendo que tenía por delante, y al parecer todos alrededor mío hacían lo mismo. Era un tema sobre el que no se podía hablar, como una especie de fobia, ...una “tanatofobia”. Toda mi vida me había ocultado de la muerte y ahora era necesario mirarla a la cara, ponerla en evidencia, re-significarla.

Los siguientes 12 párrafos me hablan de un paisaje que tiene a la muerte como término. Si todo termina con la muerte...en verdad nada justifica nada, todo queda en el mismo plano, el bien y el mal, la crueldad y la bondad, el heroísmo y la cobardía. Un mundo no trascendental es un mundo esencialmente plano y estanco donde en definitiva todo da lo mismo. Y antes dice: *“Acá se cuenta cómo al sin sentido se lo convierte en sentido y plenitud.”*. Es que para convertir el sin sentido en sentido tengo que modificar la creencia en la muerte como fin de la vida? Me respondo que sí. Reconozco en mi interior esta verdad, hay algo en mí que



busca la trascendencia, algo en mí muy profundamente busca ir “más allá”, abarcar “otros espacios y tiempos”, y no puede aceptar la limitación ni la exclusión de estos. Haciendo un salto de voltereta hacia la última parte de “El Mensaje de Silo”, me encuentro ante la penúltima frase de “El Camino” comentada por Silo (Comentarios al Mensaje): *“No imagines que estás solo en tu pueblo, en tu ciudad, en la Tierra y en los infinitos mundos”*. Comentario: *Esta “soledad” es una experiencia que sufrimos como “abandono” de otras intenciones y, en definitiva, como “abandono” del futuro.* Mas adelante comenta: *“La posición opuesta parte de la propia intención y se extiende fuera del tiempo y el espacio en que transcurre nuestra percepción y nuestra memoria”*. Trato de cotejar esta afirmación con mi propia experiencia, con mi propia búsqueda y veo una grande y profunda coincidencia. Al preguntarme “quién soy, y adónde voy”.... Al ir despejando desde lo más externo y circunstancial a lo más profundo, voy notando un elemento que se repite y es la necesidad cada vez más evidente de ir más allá de lo dado, de este plano



de existencia, de “trascender”, aún sin saber exactamente en qué consiste esto exactamente. Por el momento diré que es un anhelo que comienza a sentirse como “necesidad” y que es proyectar mi existencia consciente más allá del límite de tiempo y espacio que aparentemente se me ha impuesto.

También en el capítulo final se habla de “*los infinitos mundos*”, y esto cobra realidad cuando esos “infinitos mundos” tienen que ver conmigo, que los puedo conocer, habitar. Luego dice: “*no imagines que en tu muerte se eterniza tu soledad*”. Ahí se habla de tiempos infinitos, en que además no estoy solo o aislado, sino en contacto, en relación, en con-vivencia con algo mayor.

Cuando pienso en la muerte como fin de todo, o peor aún, como “no estar en el mundo”, experimento un gran desasosiego porque significa el no estar más en presencia de las cosas que me dan sentido, mis afectos, mis logros, mis sueños. Imagino un lugar abismal, donde viviré para siempre en la soledad más absoluta. En verdad es la pérdida total del sentido, y cada vez que pienso así, trato de huir a un lugar “donde la muerte no me encuentre”. Busco la distracción, un proyecto o actividad, cualquier cosa que aleje estos pensamientos y me dé un sentido, que aunque provisorio, me reconforte ante el horror de la nada, de mi propia finitud. Y así, frente a la muerte voy desviando la mirada, un hábito, soy la avestruz que esconde su cabeza en la tierra, buscando refugios imaginarios frente a lo inevitable.

La muerte, vista así, desde una mirada particular, es sinónimo de soledad, una separación, un corte del flujo, de las relaciones, de toda conexión. Por el contrario, la vida es vinculante, es multiplicativa, es apertura. Por lo tanto, si sigo el modelo de la vida, estoy generando, abriendo, entregando. Es una dirección centrífuga, que irradia, que brota, y a la vez centrípeta ya que algo va creando un centro desde el que la vida continúa brotando. Al encerrarme, aislarme, volviendo sobre mí mismo estoy también entrando en un tipo de muerte.

Recorro mentalmente mi vida pasada, trato de encontrar ahí un sentido, pero nada me convence. De qué sirvieron mis sueños, todo lo que construí, las causas que abracé, las amistades, los amores, las inspiraciones, lo aprendido, lo compartido, lo amado, si todo eso finalmente se disuelve como una brisa en una tarde de verano?

Este tema cala tan hondo, que me queda claro que es el Gran Dilema, y la fuente de todo sufrimiento. Hay que partir por aquí.

En resumen, me pongo frente al hecho de la muerte, y no puedo aceptarla internamente como fin de las cosas. No puedo aceptar un hecho que niegue la corriente de la vida.

Entonces, en contra de todas las creencias prevalentes, y del “sentido común”, me rebelo ante la muerte como fin de las cosas y de la vida. Esta rebelión implica hacerse cargo del tema, y una resolución profunda, implica una actitud diferente frente a la vida, una intención que se abre paso enfrente de toda dificultad que se presente.

Sólo me queda darme a mí mismo una clara recomendación: “Que mi búsqueda de la trascendencia no sea empujada por el temor sino succionada por la intuición de una realidad mayor”.



IV. La Dependencia.

“Soy variable y dependo de la acción del medio”.

Aquí se habla de una relación con un medio, tanto externo como interno. Según sea el medio, así soy yo. Este condiciona mis pensamientos, mis sentimientos y mis acciones. Si percibo al medio como hostil y violento, mis respuestas serán violentas. Si el medio es variable yo también lo soy. Yo no soy quién decide qué voy a hacer, sino el medio, o bien mi percepción de él. De este modo todo va en circuito cerrado, no hay aperturas, no hay verdadero aprendizaje ni crecimiento. Acá estoy, sumido en el hecho de la dependencia, en la ilusión de la independencia.

Esta situación dependiente puedo aceptarla, puedo negarla y también puedo reconocerla y modificarla en una búsqueda de sentido.

Nazco como ser humano en el momento en que me constituyo en el mundo, por lo tanto el mundo, el entorno, la sociedad, la naturaleza, mi propio cuerpo “imponen” una restricción a mi libertad, pero también debo comprender que esta restricción es una condición de la cual puedo irme liberando paso a paso. Entonces no es una proposición cerrada, de absoluta aceptación, ni tampoco de rechazo. Hay una ventana abierta, de libertad, de opciones a tomar dentro de las aparentes limitaciones que el medio impone. Reconozco que la dependencia del medio no es absoluta porque, más allá de lo natural, reconozco en mí una intención capaz de producir acciones que trascienden las condiciones que me impone el medio, y reconozco por experiencia que esta intención y estas acciones que ella genera producen cambios en mi vida.

Sospecha del Sentido.

A lo largo de mi vida, reconozco en mí un escepticismo de fondo, una falta de fe en cualquier cosa que no pueda percibir y entender. Reconozco que este trasfondo me limita a “ver para creer” y me cierra la posibilidad de otras realidades. Es cercano al sin-sentido, a la creencia en la muerte como fin de todo, a la sensación de estar atrapado en esta existencia, en este cuerpo, en este tiempo y espacio.

Pero a veces...en muy contadas ocasiones, inesperadamente y sin aparente relación entre ellas, irrumpen algunas experiencias que percibo como una realidad totalmente diferente; experiencias que a pesar de ser muy intensas son breves y que a pesar de ser breves han dejado una marca para toda la vida. Estas experiencias han tenido la capacidad de “romper” ese bloque escéptico en mí y arrojar la duda, abrir otras posibilidades. Es gracias a estas experiencias que he podido colocarme en este camino, que he podido perseverar en una búsqueda de Sentido a través del Mensaje, y avanzar en mi propio proceso evolutivo. Si bien estas experiencias no resuelven para mí las preguntas de fondo sobre la existencia y el sentido de la vida, ellas parecieran haber “levantado el piso” sobre el que estaba parado, a uno de mayor libertad, de posibilidades, de mayor amplitud, a la vez que me inspiran a buscar más allá de lo aparente.

Experiencias de sospecha del sentido

1: Voy en un autobús, por la ciudad. El recorrido es sinuoso y el paisaje urbano está emplazado en colinas que se van perdiendo en la distancia. Yo voy de pie, y de pronto mi atención está puesta en una señora que va sentada cerca mío. Noto que estoy “sintonizado” con ella, y de un modo muy especial: puedo saber exactamente lo que ella siente, puedo sentir “desde ella” como si de pronto me transportara y ocupara su cuerpo. Sorprendido por esto, miro hacia otro lado. A mi lado derecho hay un hombre alto, también de pie. Puedo sentir su vida, lo mismo que con la señora. Así, paseo mi mirada por varias personas y siento que con todas me puedo conectar de este modo insólito. Finalmente miro hacia fuera, a la distancia, veo edificios, me quedo mirando a uno de ellos, y siento que puedo experimentar la vida en el edificio, lo que ahí se siente. En este punto vuelvo sobre mí, sorprendido y me digo: “he transcendido” “he transmutado”, y lo registro como un logro. En el momento en que me digo esto el fenómeno se interrumpe y vuelvo a sentir todo del modo habitual. La sensación es de sorpresa, de asombro y a este punto, también de pérdida, de confusión y por otra parte una fuerte intuición de que “hay algo más” que lo que normalmente comprendo como real.

2: Voy conduciendo de noche en la ciudad. Lluve. Veo una camioneta a unos 20 metros de distancia que se estrella contra un poste y rebota hacia mí, fuera de control. El choque es inevitable. Al ver esto hay un momento de perplejidad y de pronto todo cambia. El tiempo se estira infinitamente, como en un “alto”, y mi mente abarca muchos pensamientos simultáneamente. Pienso en diferentes opciones de respuesta, pienso muy selectivamente en detalles de la construcción del auto, cómo va a tomar el choque en cada caso, y

decido de qué modo colocarlo para absorber mejor el impacto. Veo a mi pareja sentada a mi lado, compruebo que no lleva puesto el cinturón de seguridad, pero calculo que su impacto será contra el panel de instrumentos que es colapsable. Noto que tampoco yo llevo puesto mi cinturón. Puedo pensar en muchas cosas en estos pocos segundos, con mucho detalle; es como si una gran base de datos estuviera allí enfrente mío, a mi disposición, para poder decidir. Son pensamientos dirigidos a una situación particular, a la vez que veo mi propios procesos mentales. Es un estado de gran lucidez y serenidad interna. Todo se experimenta como ocurriendo con una gran lentitud. Las emociones están en neutro. El impacto finalmente me saca de este estado y “aterrizo” en mi vigilia habitual, el tiempo vuelve a transcurrir y voy dando respuestas a la situación.

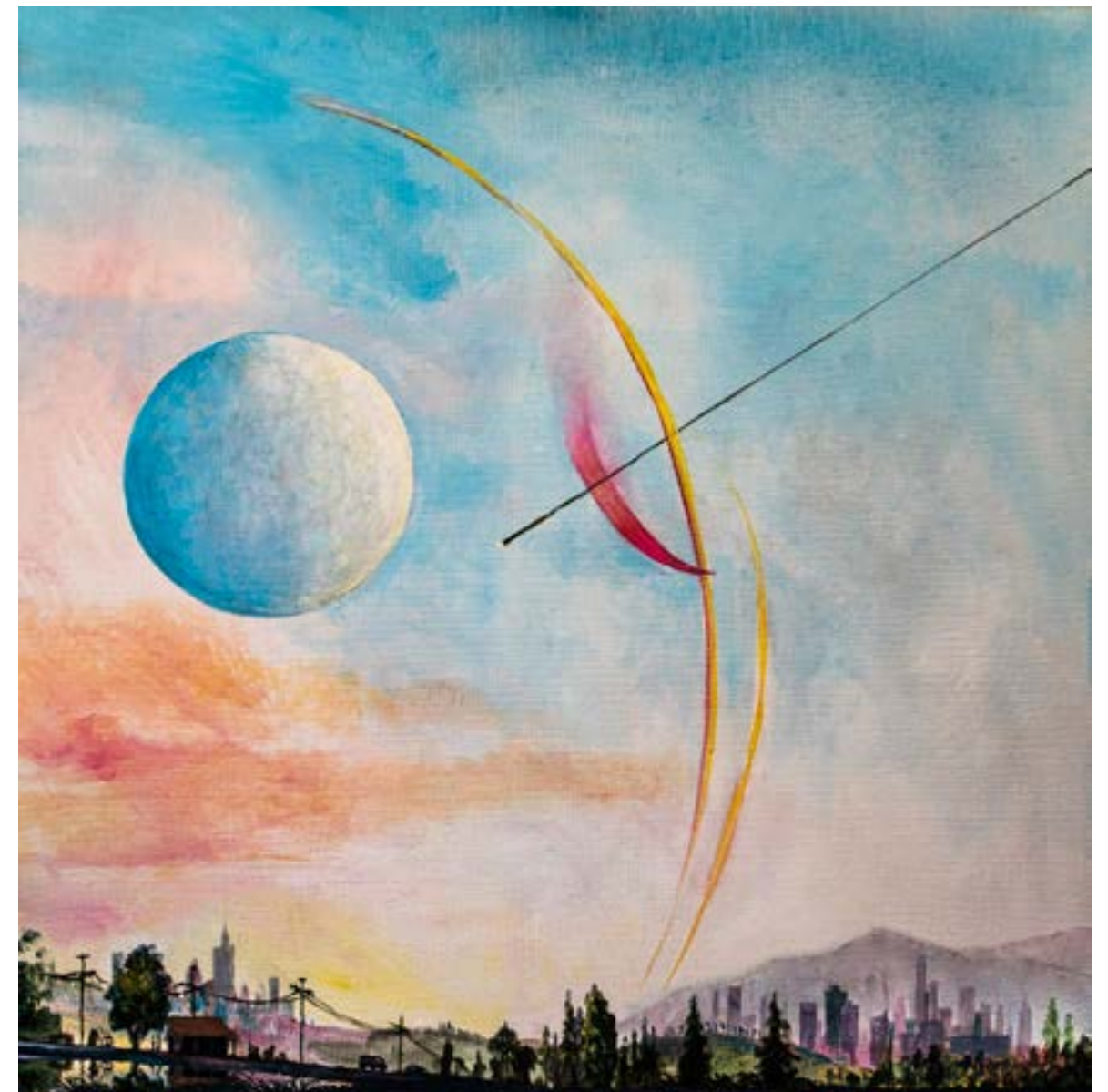
3: Voy conduciendo por una carretera. De pronto siento que no estoy en mi cuerpo, sino en un espacio diferente, más amplio que el cuerpo, y “miro” desde un punto diferente al habitual, es como si mi mirada se ampliara y se desplazara, y a la vez el espacio se profundizara. Tengo control de todas mis facultades, pero percibo todo desde una perspectiva diferente. Pienso por un momento que quizá deba detenerme, pero decido dejar que la cosa fluya y no hacer nada al respecto, excepto disminuir la velocidad, no por un tema de seguridad (que no está comprometida) sino para aflojar y dejar espacio para que la experiencia se desarrolle sin interferencias. Esto se mantiene por unos minutos y luego vuelve poco a poco la “normalidad”.

En estos y otros casos similares hay una clara sensación de “desplazamiento” de mi mirada, o de mi “yo” hacia fuera de los límites de lo “dado”, de los límites de mi cuerpo, y este sólo hecho pone en duda muchas creencias que están operando de transfondo en mi vida todo el tiempo. Estas experiencias relativizan mi percepción habitual, que se experimenta, al volver, como estrecha y limitada, insinuando muy claramente que “otro mundo es posible”. Esa percepción, que en el momento se experimenta como certeza, al volver al estado normal de vigilia busco integrarla, y al hacer esto, la asimilo a mi sistema de creencias. Estas experiencias tienen la capacidad de modificar mi sistema de creencias, o al menos relativizar mi fe en esas creencias.

Incluyo en esto algunos sueños tenidos sobre todo en la adolescencia en que luego de varios intentos yo lograba quedar suspendido en el aire, y volar. La sensación (cenestésica, corporal) es tan impactante que al terminar el sueño, continúa en el estado de vigilia como una experiencia real. La razón dice que fue sólo un sueño, pero, hay un registro físico que me dice que hay algo más.

Por último, es importante mencionar también algunas experiencias relacionadas con pedidos (“*a veces he logrado captar un pensamiento lejano*”) y especialmente con la Ceremonia de Bienestar (La Experiencia - El Mensaje de Silo)

“Buena cuenta me doy que, sin esas experiencias no podría haber salido del sin-sentido”.... Esto es clave: se sale del sin-sentido por la experiencia, no por la lógica, no por construcciones argumentativas.



Estas experiencias tienen en común el hecho de ser “sorprendentes”, es decir que abren una ventana que, o bien estaba cerrada o más aún, ignoraba de su existencia. Ellas abren un nuevo horizonte al interior de mi mundo interno y al volver, quedan grabadas como “marcadores”, orientando el camino en la búsqueda de sentido.

Es aquí donde descubro el valor de la intuición, como el canal que me conecta con otro tipo de realidad. Anteriormente pensaba que esta realidad sólo podía validarse por vía del “entendimiento”.

Resumiendo, este tipo de experiencia me saca de la incertidumbre y me pone en la duda y en la esperanza, siguiendo la definición cartesiana en que la incertidumbre es un estado pasivo de la conciencia y la duda un estado activo.



Sueño y Despertar.

“No puedo tomar por real lo que veo en mis sueños, tampoco lo que veo en semisueño, tampoco lo que veo despierto pero ensuñando”.

Aquí me queda rebotando la palabra “real”. De qué realidad estamos hablando? Reflexionando sobre esto, una y otra vez, finalmente comprendo que es como ver una película: veo la escena, una hermosa mujer asomada a la ventana; afuera una escena campestre, de sol y vivos colores, una música suave invade todo, en una atmósfera de melancolía. Ahora voy hacia atrás, y comienzo a ver varias cámaras, trípodes y aparatos varios, un parlante que emite música, un grupo de personas asistiendo o dirigiendo la escena. El fondo de exterior es una pintura, la ventana una construcción montada sobre una estructura de madera.

“Puedo tomar por real lo que veo despierto y sin ensueño.”

Asimismo comienzo a comprender que lo que normalmente veo como “real” es una proyección de mi mente, de mis recuerdos y mis deseos. Al “irme hacia atrás”, me veo a mí mismo ensuñando, y esto se me aparece como “real”, porque completa la escena. Además mi tono corporal, mi postura y mi sensación de mí mismo cambian, me siento más “vivo”.

Aquí es donde descubro el valor de la atención, no sólo a lo que hago o a lo que percibo, sino también a mí mismo en el proceso de hacer o percibir: una atención sobre mí mismo. Esta atención me abre infinitas posibilidades, pero es esquiva, pasajera, muy difícil de mantener. Me encuentro fluctuando entre el ensueño y el despertar. Comprendo que el despertar requiere de esfuerzo sostenido, y a la vez que no puedo “forzarlo”.



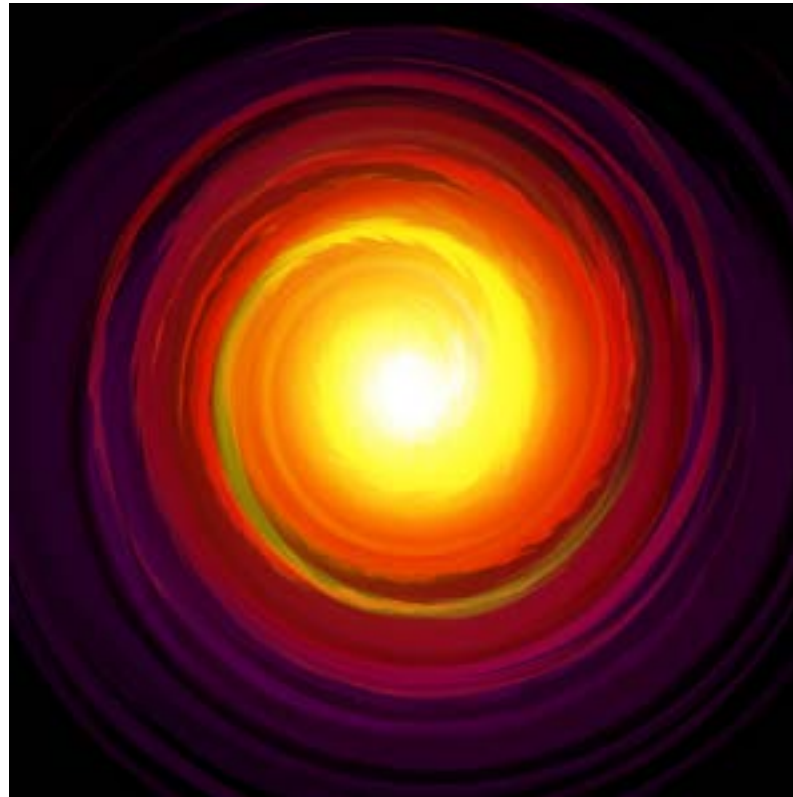
La Fuerza.

La primera vez que experimenté el contacto con la Fuerza, fue también la primera vez que trabajé con el procedimiento de la esfera (cap. XV). En esa ocasión la intensidad fue tal, que no tenía ningún control sobre lo que estaba ocurriendo. Sentí una energetización tal que no podía moverme, como si “algo” hubiera tomado control de mi cuerpo. Afortunadamente, en ese momento, un amigo se acercó y me sugirió ponerme en “conciencia de sí”, es decir atender a mi mismo. Inmediatamente experimenté un “salto” de nivel, como si me hubiera “catapultado” a una altura desde donde podía percibir todas las sensaciones que me llegaban por los sentidos con mucha intensidad, y a la vez podía registrar con absoluta nitidez los mecanismos de mi propia conciencia percibiendo, recordando, imaginando, y a la vez el movimiento y posición de mi cuerpo, mi estado emotivo, etc...

Fue un despertar, entrar en un lugar totalmente distinto, desde donde se podía ver todo con claridad. Este estado perduró, intermitentemente por alrededor de una semana.

Desde entonces, el trabajo con la Fuerza ha estado apoyado por la certeza de esta experiencia. Ahora es mucho más suave, no hay desbordes energéticos, pero sé que puedo invocar la experiencia siguiendo los pasos descritos en el Libro o en las Ceremonias. Siento que en mí la Fuerza opera como un transformador. Al sentir su presencia cambia mi sensación de mí mismo, física y mentalmente y me pone en una nueva condición.

También en numerosas ocasiones he sentido cómo la Fuerza cobra mayor presencia e intensidad en ceremonias y ocasiones en que somos varios o muchos participando de la experiencia. En ocasiones, en estas ceremonias la Fuerza ya está presente antes de comenzar.



Dificultades en el trabajo con la Fuerza:

A pesar de haber estado en este trabajo por varias décadas, sólo en los años recientes he podido ir avanzando en una forma mas fluida en el manejo de la Fuerza. En un comienzo yo ponía un enorme esfuerzo en sentir su presencia, y este forzamiento claramente bloqueaba la experiencia. Asimismo, el forzamiento por concentrarme en la esfera, producía una intensificación en mi “ruido” mental, imágenes que se sucedían cada vez más rápido.

Como en todo el trabajo evolutivo propuesto en La Mirada Interna, noto que en realidad las dificultades que aparecen no son de tipo técnico, sino de contextos, de copresencias. Comprendo que todo este trabajo debo abordarlo con suavidad, perseverancia y sobre todo humildad.

Esto lo fui descubriendo más por error que por acierto. *“Deja entonces que se produzca el pasaje”*. Comprendo que la dinámica no es poner todo el esfuerzo en el fenómeno sino crear condiciones favorables para que éste se exprese solo. Comienzo a descubrir como opera la “fe”. Es decir, al “dejar” que ocurra, estoy poniendo fe en que algo puede ocurrir, algo que no lo estoy generando directamente yo sino que, por el contrario, es algo que se manifiesta gracias a que “suelto” mis expectativas.

En síntesis, comprendo que para este trabajo, no se trata tanto de “poner” contenidos sino más bien de “sacar”, de despejar. Al sacar expectativas, metas preconcebidas y demás, paradójicamente estoy poniendo “fe” en el trabajo, fe en dejar que la Fuerza sabe cómo operar, cómo manifestarse.



Evidencia del Sentido.

“La real importancia de la vida despierta se me hizo patente.

La real importancia de destruir las contradicciones internas me convenció.

La real importancia de manejar la Fuerza, a fin de lograr unidad y continuidad me llenó de un alegre sentido”.

Desde hace ya mucho tiempo mi relación con el Mensaje y con la Mirada Interna ha ido bajando desde la cabeza al corazón. Me refiero a que en un comienzo yo intentaba entender todo como si se tratara de explicaciones. Con el tiempo fui comprobando de que el libro “me entraba” por otro canal, aquel de la intuición, de la emoción, de la experiencia.

Este capítulo en particular, muchas veces lo leí, tratando de entenderlo, hasta que un día me golpeó, me entró profundamente, como una gran coincidencia con lo que necesito en la vida. Esto lo sentí como una certeza muy importante, que me estaba marcando un camino y un destino.

Así como con otros pasajes del libro, muy significativos para mí (p.ej. La Guía del camino interno), dejé de buscar explicaciones y comencé a aprender el texto de memoria, y repetirlo como una oración en mi interior. En momentos en que me sentía perdido, el repetir estas frases me conectaba con algo más profundo en mi interior, con una “humilde búsqueda” de sentido, y me ayudaba a encontrar el silencio, a encontrar mi centro.



Los Principios.

“No es indiferente lo que hagas con tu vida”.

Ahora, finalmente, llegamos a una pauta, a “lo que hay que hacer”. En un comienzo eran “frases útiles”, consejos con sentido común para mejorar la vida; más tarde una brújula que me orientaba en momentos de crisis personales, y más adelante, una forma de vivir. Inicialmente tomaba cada principio por separado, como una ayuda para comprender una situación difícil, en temas laborales, de relaciones, etc... Luego comencé a ver que los Principios no están aislados sino que están relacionados y a menudo aplicaba más de uno a la vez. Finalmente fui comprendiendo que todos ellos son una sola forma, desglosada en diferentes frases para que mi entendimiento limitado pudiera abarcarlos, que todos ellos van a lo mismo, a la superación de las contradicciones, a la liberación.

Descubrí, que si el primer capítulo del libro es una “puesta en escena”, los Principios son el “libreto” de esta obra.

Descubrí también, que mis intentos de “trabajar” con los principios casi siempre se frustraban, y que abordándolos de manera frontal, o como un deber no lograba avanzar. Además, una cosa era comprender su importancia, y otra cosa era recordarlo en mi vida de todos los días.

Representación:

Para ayudarme en esto fui imaginando y dibujando historias que representaban para mí cada principio, y las fui poniendo en lugares visibles para que ellas actuaran cotidianamente como “recordatorio”. Entonces, así “de costado” iba grabando estas imágenes como un estímulo más en mis lugares habituales. De pronto, ante una dificultad o una situación cualquiera, surgía automáticamente la imagen de un Principio, que actuaba en mí más rápida y eficazmente que la “idea” de éste. El Principio se me presentaba como una opción, una respuesta de más nivel que la habitual, y que como acción quedaba, junto a la imagen, grabada en mi memoria, incluso físicamente, en mi cuerpo.

Estas alegorías correspondían a situaciones que yo podía reconocer. Al oponerme ante una gran fuerza, me acordaba del gato arriba del árbol esperando que se alejara la jauría de perros. Estas alegorías ayudaban a responder a situaciones concretas.

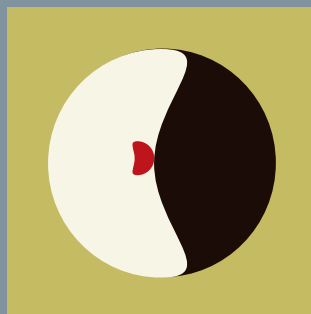
Con el tiempo fui variando el tipo de representación, de las alegorías a símbolos abstractos, observando que éstos actuaban más internamente, orientando un tipo de acción, más allá (o acá) de la anécdota o de los objetos.

Es otro modo de representación. En mi experiencia, fui viendo en los principios una forma de encontrar o incluso recuperar mi “centro”. Entonces llegué a una representación de mi mismo como un círculo con un centro manifiesto, y la representación particular de cada Principio en una figura donde se modifica o altera este equilibrio. Este tipo de representación me llevaba a ir encontrando un “orden interno”, más que a resolver o comprender situaciones específicas. Era un tipo de representación muy diferente a lo que yo creía habitualmente. Representaba un sentir interno, en que la libertad era “hacia adentro”, hacia el centro y no hacia afuera como yo creía. Un encuentro y no una fuga.

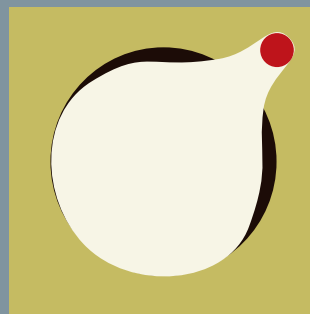
Los Principios.

Primeros ejercicios de abstracción

1 adaptación



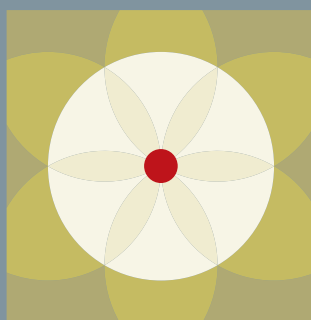
2 acción y reacción



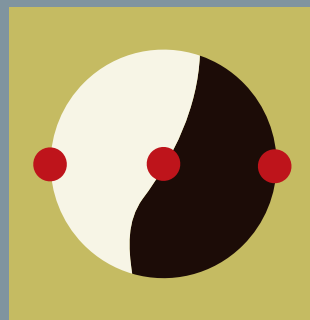
3 acción oportuna



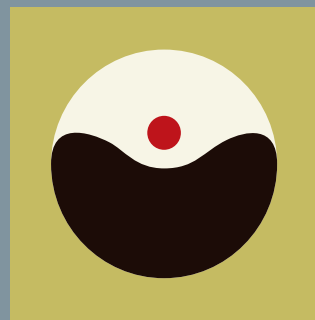
4 proporción



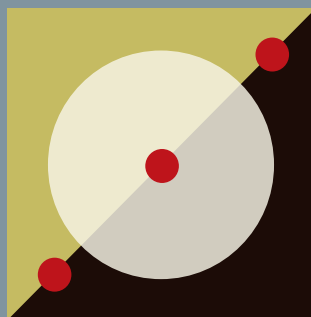
5 conformidad



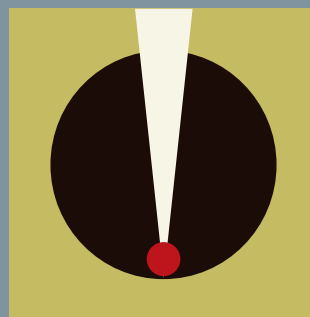
6 placer



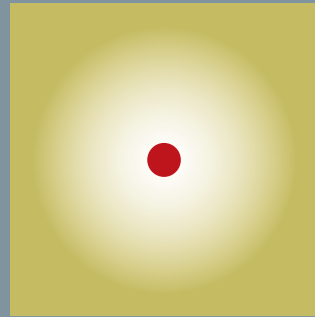
7 acción inmediata



8 acción comprendida



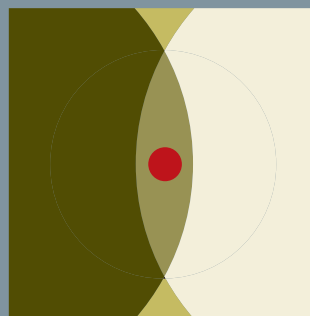
9 libertad



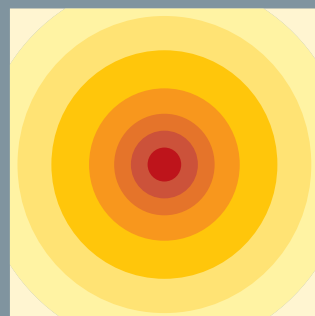
10 solidaridad



11 solidaridad



12 acumulación de las acciones



Mi representación de los Principios es como una esfera que me rodea, me protege y me va alimentando de un nuevo sentido. Cada principio es como un lugar dentro de esta esfera, y cubre aspectos de mi existencia. Al conjugarse varios de ellos en combinación o en conjunto, van dando lugar a una representación que tiende a modificar en los hechos al propio paisaje en que me formé y que sigue actuando en mí. Esta nueva representación, esta “esfera-como-continente” no sólo va modificando mi mundo conocido sino también el significado de lo que hay en él, sus contenidos y las relaciones entre ellos. Esta experiencia sólo la puedo advertir y describir contemplando un período de tiempo más largo, en años, al comparar momentos similares con respuestas o actitudes diferentes.

En el centro de este espacio experimento un “vacío”, como si fuera el centro de una galaxia en el que todos los elementos giran y el centro “ordena” todo sin ser material.

La experiencia resultante, comparando diferentes momentos, es de una libertad creciente que va disolviendo límites y condicionamientos.

Algunas experiencias

La acción de los principios produce un cambio incluso en mis sensaciones corporales. Por ejemplo al “no forzar hacia un fin”, hay algo que se suelta internamente y esta soltada queda grabada y es más fácil volver a repetir tal acción, principalmente por el reconocimiento de este cambio de sensaciones. Ese tipo de acción, no sólo transforma la situación sino que me transforma también a mí. Y frente a las dificultades, me pone en un “piso” diferente.

“Yo no te hablo de libertad. Te hablo de liberación, de movimiento, de proceso”.

El actuar de acuerdo a los Principios, me pone en una dirección diferente a la habitual, una dirección que no es la del desquite ni la de la compensación sino de liberación, en que mi mente finalmente queda libre de actuar en relación a situaciones contradictorias. Todos los principios se sintetizan para mí en “haz que todo coincida en tí, y ayuda a otros a hacer lo mismo”. Me hablan de la coherencia en mí y hacia los demás, que a su vez es el camino señalado a seguir para quienes creemos en una vida más allá de la muerte.

“Cuando tratas a los demás como quieres que te traten te liberas”.

Este Principio en sí mismo lleva a un cambio profundo en la dirección de la vida, más allá de los límites aparentes de nuestra vida, de nuestro tiempo y nuestro espacio.

En algún momento, revisando mi vida, traté de recordar una acción que fuera completamente solidaria, sin que tuviera ningún elemento de beneficio para mí, y no pude encontrar ninguna. Desde niño yo había escuchado frases similares, y me resonaban como un modelo a seguir. Yo pensaba que efectivamente yo solía practicar esta solidaridad, pero revisando con algo de honestidad, me encontré que todo no pasaba de ser una creencia sin mucho fundamento. Me sorprendí mucho. Estaba viviendo una mentira. Entonces este principio comenzó a ser un verdadero desafío a mis aspiraciones de coherencia. Me di cuenta que era mucho más difícil de lo que pensaba, no por yo ser particularmente egoísta, sino porque esto desafiaba toda mi forma de comportamiento.

El paisaje social y cultural en que vivimos hoy, promueve y consagra “valores” egoístas. Si logro comprender esto y abstraerme de esta influencia puedo mantenerme en el intento de



PRINCIPIO DE
ADAPTACION



PRINCIPIO DE
PLACER



PRINCIPIO DE
SOLIDARIDAD



PRINCIPIO DE
ACUMULACION DE LAS ACCIONES

una acción verdaderamente solidaria. Entonces puedo decir con certeza que la experiencia de una acción que termina en otros sin volver a mí es el acto de más valor al que puedo aspirar. Es una acción que me produce una gran apertura y liberación. En cambio toda acción que tiene como destino volver a mí me produce en definitiva encierro y contradicción.

Cuando mis acciones van hacia otros, éstas van generando otras acciones y se pierden en la distancia, y me conecto con un destino mucho más grande que mí, con una experiencia de trascendencia, de inmortalidad.

Cuando las acciones tienen por objetivo volver a mí, puedo ver su fin, todo termina allí. Por otro lado, cuando hago algo para ayudar a otros no importa cuál es el resultado final, porque la dirección es de unidad y de liberación desde el momento en que pongo en marcha esa acción.

Estas experiencias me han brindado quizá la mayor certeza que he tenido en mi vida. Puedo decir sin ninguna duda que este principio habla de una Gran Verdad, y me pone en el camino del Sentido.

“Los actos unitivos o contradictorios se acumulan en tí. Si repites tus actos de unidad interna, ya nada podrá detenerte”.

Este principio, que de algún modo sintetiza todos los anteriores, es muy esperanzador, pero también he comprobado que no ocurre por simple acumulación, como si uno fuera juntando piedras. Los actos unitivos van facilitando el caminar en una dirección, pero también hay grandes resistencias, todo lo que se ha grabado anteriormente. Uno puede perder el hilo con mucha facilidad. Entonces siento que es importante ir repitiendo una y otra vez hasta irse familiarizando con un tipo de respuesta, y esto a la vez va generando una especie de hábito hacia lo unitivo, y un rechazo a lo contradictorio.

“Cuando encuentres una gran fuerza, alegría y bondad en tu corazón o cuando te sientas libre y sin contradicciones, inmediatamente agradece en tu interior. Cuando te suceda lo contrario pide con fe y aquel agradecimiento que acumulaste volverá convertido y ampliado en beneficio”.



La Guía del Camino Interno

Nuevos paisajes.

Buena parte de este texto me es incomprendible. Sin embargo, si no trato de entenderlo, resuena fuertemente en mí. Al leerlo en momentos de profunda necesidad, me produce una conmoción que me conecta con lugares “luminosos”. En efecto, aquí se me invita a asumir “un tono y una apertura emotiva próxima a la que inspiran los poemas”.

La encrucijada.

“Por el camino interno puedes andar oscurecido o luminoso. Atiende a las dos vías que se abren ante ti”. No es un paseo al que se me invita, es una situación en la que me encuentro en todo momento. En todo momento me encuentro ante la encrucijada de estas dos vías: una ascendente y una descendente. El nihilismo o la fé interna. Esto se resfuera, en dinámica en los párrafos siguientes: “Si dejas que tu ser se lance hacia regiones oscuras”... (pasivo, descendente) o “si impulsas a tu ser en dirección luminosa”... (activo, ascendente).

El ascenso.

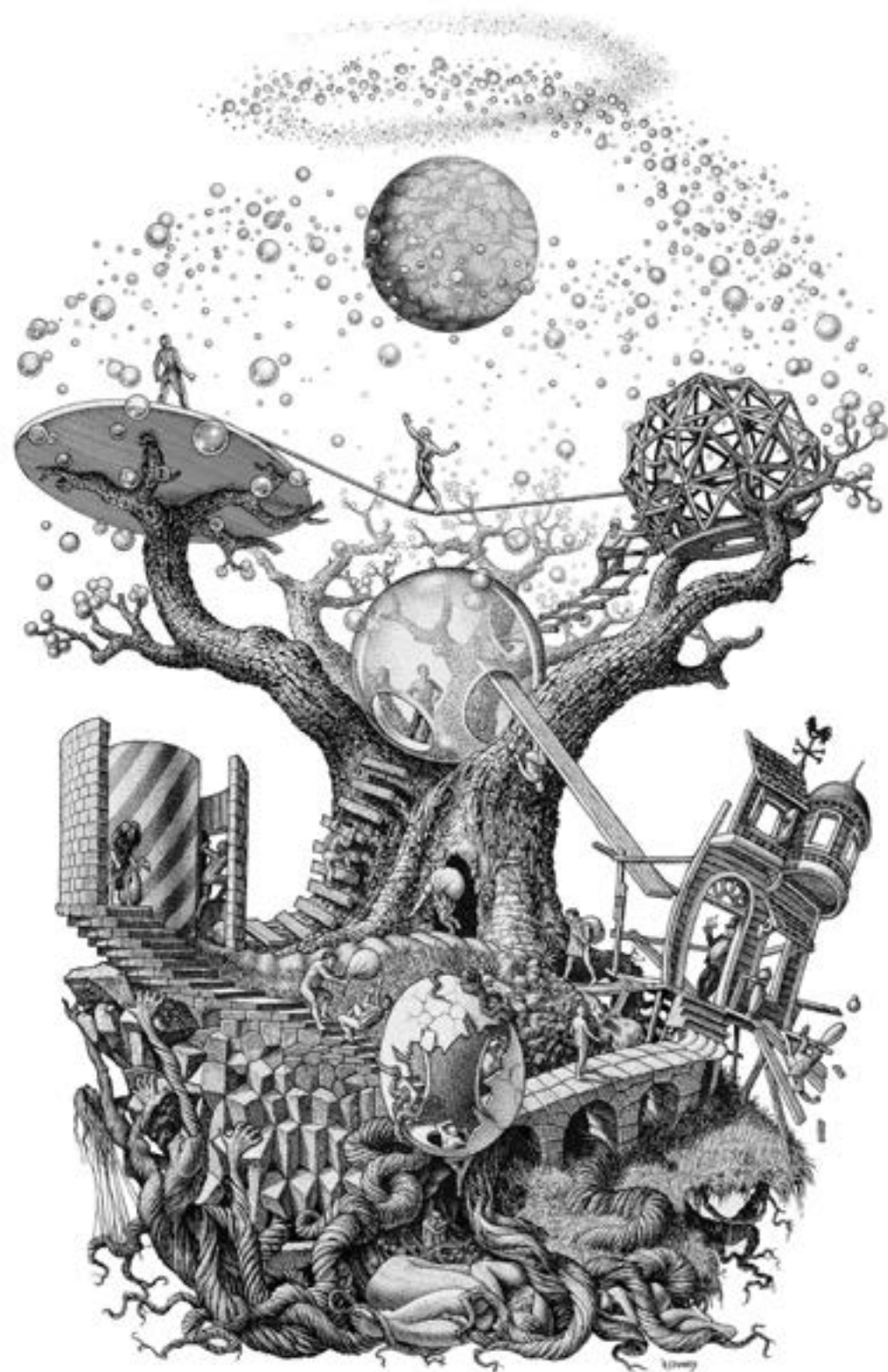
Compruebo que estoy ante un ascenso difícil, y debe abordarse con gran cuidado. En el ascenso encontraré resistencia y fatiga a cada paso, y esto- explica- es por el peso de mi cuerpo, mis recuerdos, mis acciones anteriores. Es un camino de gran esfuerzo y cuidado. Un camino a regiones desconocidas, en que la purificación “hiede como el rayo”. Debo mantenerme indiferente a lo que suceda, *con resolución en el ascenso*. Ahí está la luz pura, que me aleja de su centro pero que en ella está la vida. Finalmente me habla de la ciudad escondida, a la que no puedo acceder, pero que en algún momento me será revelada. “...debes conocer la entrada. Pero esto lo sabrás en el momento en que tu vida sea transformada”. Hace muchos años estuve cerca de la muerte. En ese momento percibí figuras de colores puros y sonidos de una gran belleza, que me tomaban y me trastornaban. Reconozco en mí espacios de los que no sé nada.

Experiencia:

En una ocasión, experimentando una gran frustración y fracaso de mis planes y expectativas, sintiéndome perdido, intuitivamente tomé este texto y comencé a repetirlo, caminando de un lado al otro de la habitación, hasta que logré recitarlo de memoria. En este momento, algo ocurrió en mí, cambió mi estado emotivo y experimenté una profunda alegría y amor, como si hubiera llegado a un lugar interno especial. No tengo explicación para esto, y sólo resfuera mi experiencia de que muchas cosas se logran experimentar de un modo “no frontal”, por rodeos.

El leer el texto en voz alta actúa directamente sobre mi emoción, es como si las palabras fueran llevándome por un camino, transportándome a lugares sagrados, intuídos, donde todo lo relatado está investido de un profundo significado.

La lectura de los últimos párrafos me pone ante un paisaje, un mundo que de algún modo coincide con contenidos internos más profundos, me habla de un destino mayor. Aquí una vez más siento el “eco” de la primera frase del libro: “aquí se cuenta como al sin-sentido se lo convierte en sentido y plenitud”.



THE TREE
Allegory inspired by "The Internal Journey", from Sile's Message

Los Estados Internos

Al leer este capítulo las primeras veces, pude comenzar a reconocer en mi propia vida los estados descritos. Los veía como situaciones más bien aisladas unas de otras, pero más adelante comencé a notar una relación que siempre había entre un estado y otro y comencé a poner más atención en los “senderos” que conectaban a uno y otro estado.

Pude comprobar también que los estados descritos inicialmente se relacionaban más con un nivel de sueño y los últimos con niveles de conciencia más despiertos. Así también reconocí en los primeros, o inferiores, una conducta más bien azarosa, dependiente de circunstancias externas y a medida que iba progresando hacia “arriba”, los estados correspondían a una intención en mí que se iba manifestando y fortaleciendo. Así también iba avanzando desde el sinsentido y la negación de todo, hacia certezas, pasando en diferentes momentos por la duda, la búsqueda o la fe. Y todo esto en un paisaje complejo de caminos y moradas descritos en el texto, difíciles de cotejar en mi vida cotidiana.

Mi dificultad con este capítulo ha sido la de reconocer cuándo estoy en un estado u otro, y cómo avanzar hacia los estados internos que me interesan.

Representación:

Para comprender mejor este capítulo, también fui construyendo una alegoría, basada en la figura del “árbol” de la Kabala Hebraica, en el entendimiento que los estados internos aquí descritos estaban estructurados de acuerdo a esta forma. En la figura se destacan puntos precisos y líneas que conectan los puntos, formando una estructura que tiene su propia dinámica, sus circuitos internos definidos. Aquí entonces había un “mapa” del paisaje interno, en que los puntos son “moradas” y las líneas son “caminos” que conectan las moradas, en recorridos precisos, mostrando cómo los estados internos están encadenados unos a otros y sirviendo como guía para saber dónde estoy y hacia donde dirigirme. Sobre esta estructura he montado una capa “allegórica” que me sirve como un sistema de representación para profundizar más en estos recorridos, para conectarme más con este paisaje, reconocer los lugares, etc.. La interpretación sigue las descripciones hechas en el capítulo, agregando otras imágenes de acuerdo a registros personales de estos recorridos. La idea de la representación alegórica toma fuerza, para mí, especialmente en los caminos de “descenso” o “caída”. En mis observaciones respecto a este capítulo, los caminos de subida corresponden a estados de mayor nivel atencional, de mayor conciencia. Uno va atento al camino, en cambio los caminos de bajada corresponden a un oscurecimiento de la conciencia, por lo tanto uno no ve por dónde va hasta que topa fondo. Entonces la representación juega un rol parecido al “hilo de Ariadna”, o las migas de pan en el cuento de los hermanos Grimm.

Frente a una situación conflictiva o confusa, me comienzo a preguntar “dónde estoy” o “hacia dónde voy”, y las imágenes y alegorías de este capítulo me ayudan a situarme, no sólo en el lugar donde estoy, sino también del entorno de ese lugar, que tiene que ver con mis circunstancias, con mi vida pasada y también con mis aspiraciones.

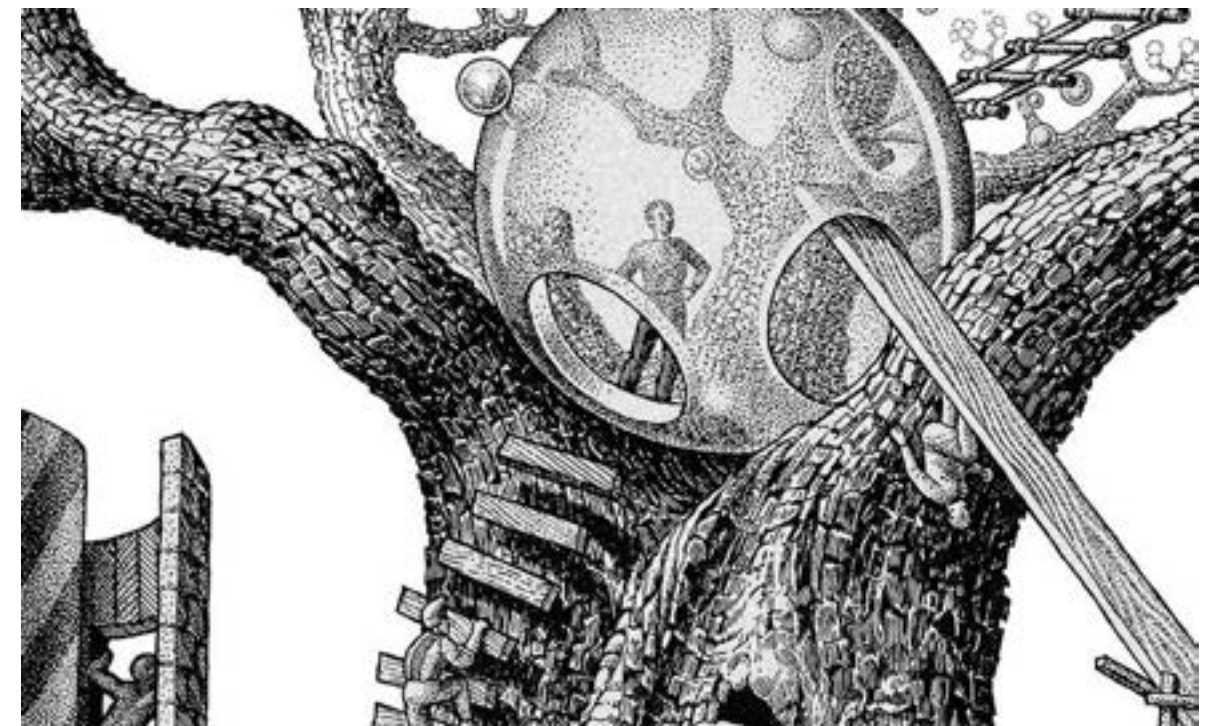
Algunas observaciones sobre el recorrido:

El párrafo 5 hace alusión a la “morada de la tendencia”. De esa morada en sí no dice nada, pero en cambio describe sus “salidas”. Una de ellas, la Conservación, es para mí de mucho interés, porque comprendo que aquí comienza a operar fuertemente el fenómeno de “ilusión”, y del “camino falso”. De ella dice: *“caminando por ella te ilusionas con la idea de permanencia pero en realidad descendes velozmente”*. Las apariencias engañan, y más allá del fenómeno ilusorio en sí, de “ver como estable algo que no lo es”, más allá, o más bien “detrás” de esa ilusión hay una intención de “fijar” las cosas de un cierto modo. En mi experiencia, este “fijar” es una acción que tiene como base el temor, el temor al cambio y en definitiva el temor a lo que se desconoce, o como dice el viejo refrán: “más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer”.

El camino opuesto es el de la frustración, *“penosa, aunque única- no-falsa”*.

El camino de la frustración, *“de fracaso en fracaso”* lleva a la “morada del desvío”. Desvío de qué? Desvío de la Tendencia, y de un mundo transitado, que en este punto se puede dejar atrás.

En el párrafo 6, se plantea el tema del fracaso como “bisagra” entre dos mundos o estados marcadamente diferentes. Acá nuevamente aparece el mecanismo de lo ilusorio, en la opción descendente. Un fracaso puede ser visto como un accidente externo, y esta mirada buscará culpables y la culpabilidad, ya sea ajena o propia, llevará al resentimiento. En cambio, el fracaso verdadero, es decir el reconocimiento de una ilusión, no lleva al sufrimiento de la mente sino a la evidencia de una necesidad de cambio. El fracaso verdadero también es una muerte, la “muerte de la ilusión”. Se podría extrapolar: “no hay sentido en la vida si todo termina con el fracaso”. Esto coloca al fracaso como un “umbral” entre dos mundos, y como una actitud definitoria, provista de altura, y sabiduría, que me pone frente a la posibilidad real de optar por un camino diferente, por una situación diferente a lo que he vivido, y no a la repetición o rechazo de la misma. ***



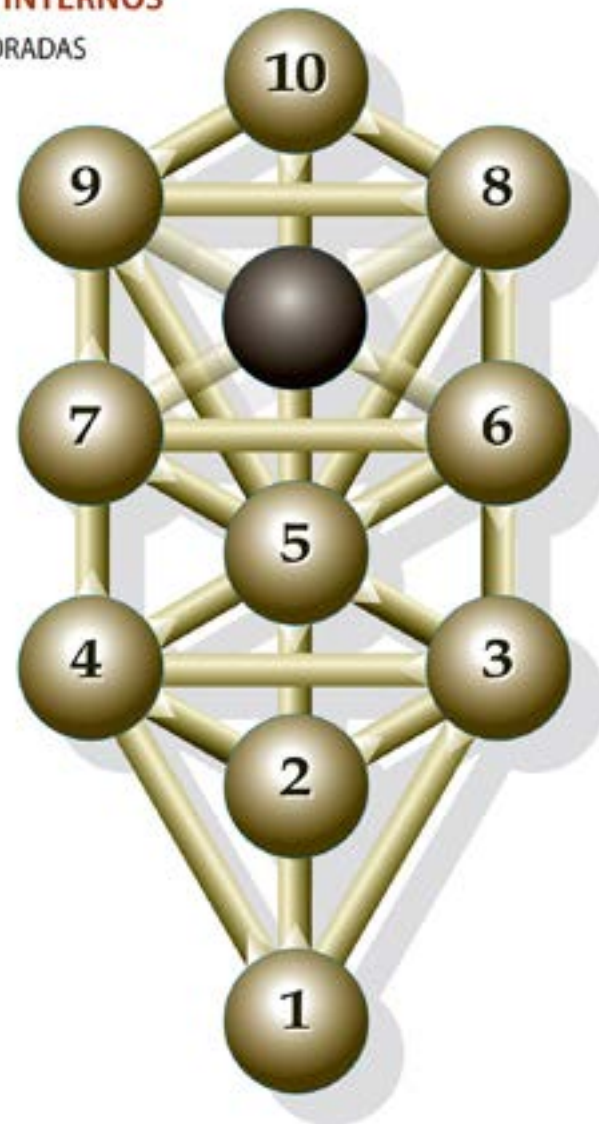
Este párrafo es como una “puesta en escena” de lo que se afirma en el capítulo III cuando dice: *“En muchos días descubrí esta gran paradoja: aquellos que llevaron el fracaso en su corazón pudieron alumbrar el último triunfo. Aquellos que se sintieron triunfadores, quedaron en el camino como vegetales de vida difusa y apagada.”*

Si anteriormente el Remordimiento (párrafo 3) es una intención que rompe con el pasado, la Resolución es una intención que abre el futuro; es la contraparte del fracaso, en una dinámica interna de avanzar “vacando y llenando”. El vacío del fracaso genera en mí un espacio de libertad, un espacio interno que antes no estaba, y esta nueva condición posibilita que se exprese, que se haga evidente una intención, una dirección mental en relación al futuro, una resolución que se abre paso, que es de diferente “calidad” que lo conocido hasta aquí. Podría decir que aquí la motivación ya no es el ensueño sino la necesidad. Así llego a la morada de la Generación, que es una situación energética y de gran apertura, de íntima conexión con la corriente de la vida. En la alegoría, para mí la Generación es una esfera, un útero o lugar fértil donde las cosas nacen y se cultivan, pero no está desprovista de “peligros”, especialmente aquellos que se presentan como “ecos” de otros momentos y lugares. La generación es un lugar bastante más vacío que los mundos oníricos inferiores, y este vacío inspira pero también incomoda, y esta alternancia produce inestabilidad. Hay que aprender a habitar este lugar, no es sólo un lugar de paso. Aquí aprendo por primera vez a estar en silencio, dejar que mi resolución, mi propósito me guíe y no las circunstancias del paisaje. Aquí hay algo que hacer, algo que completar, que me permitirá continuar en el ascenso. Fácilmente me puedo equivocar y salir por la ventana de la “degradación”, que es otra ilusión similar a la de la “conservación”, donde invierto las cosas, los motivos y los significados. En la Generación, se puede acumular un potencial energético para continuar el ascenso por la “escalinata del Intento”.

LOS ESTADOS INTERNOS

DIAGRAMA DE MORADAS Y CAMINOS

- 10 POLARIDAD
- 9 SELECCION
- 8 PLAN
- 7 ENERGIA
- 6 INESTABILIDAD
- 5 GENERACION
- 4 DESPLAZAMIENTO O DESVIO
- 3 TENDENCIA
- 2 REGRESION
- 1 VITALIDAD



Ahora, una cosa que he notado es que (alegóricamente hablando) los caminos están señalados desde las mismas moradas donde comienzan. De este modo, estando en la morada del Desvío, veo el camino de la Resolución que ya me dice dónde ir, y a su vez ese camino lleva a la Generación y no a otro lugar. Es como si todo estuviera ya vinculado internamente, con sus leyes y recorridos fijos, generalmente en una sola dirección. Dicho esto, entonces veo el Intento como el camino para alcanzar un lugar más alto, pero no sé mucho de ese lugar. Sólo al llegar a él (La Inestabilidad) me doy cuenta que estoy acercándome a un mundo diferente, que no he creado yo, un mundo ya lejano a aquel de mis ilusiones. Y nuevamente surge esa necesidad de “saber cómo habitarlo”. El camino ascendente en este punto se llama la “Volubilidad” que tiene muchas cosas similares a la “Frustración”. Es un camino de humildad y sinceramiento, en que asumo que no conozco la forma correcta de caminar, por lo tanto pongo atención al camino y a mi caminar simultáneamente. Es caminar por una cuerda floja, en que la clave está en dónde pongo mi centro de gravedad y cómo mantener ese centro al moverme en una dirección. Por ahí eventualmente llego a un espacio vacío y silencioso, sin límites precisos. Este espacio, a veces lo he llamado la “gran sala de espera”, porque esperar es lo único que puedo hacer. Aquí reina el silencio y es muy difícil permanecer, porque el silencio se hace intolerable, especialmente al comienzo. Entonces son momentos muy breves, pero si se repite el intento, y se aprende a caminar por la cuerda floja de la Volubilidad, puedo llegar a reconocer este gran lugar de apertura y silencio como un verdadero refugio del alma, y habitarlo con una suave y profunda alegría. La angustia del transcurrir, a momentos da paso a una breve eternidad. Lo que ocurra a partir de ahí, no está en mis manos. La espera es un “vaciar” de expectativas, así como la frustración es un “vaciar” de ilusiones”, y abre la posibilidad de que aparezcan allí señales nuevas, de mundos hasta ahora desconocidos.

*** Pareciera haber una conexión entre la idea de “culpabilidad” con la de “temor a la muerte” que se manifiesta en este capítulo, como “eco” del capítulo 1 donde dice “Aquí se reniega de los sacrificios, del sentimiento de culpa y las amenazas de ultratumba”.

En este “paisaje alegórico”, hay muchas situaciones que son similares, que son de algún modo “eco” de otras. Por ejemplo, hay caminos y moradas, y en cada morada hay una bifurcación de caminos. Por ejemplo, en el camino de la Muerte y del Arrepentimiento, así como el de la Resolución hay un elemento común: una decisión de “romper” con lo anterior, hay un propósito de ascenso, si bien en diferentes niveles, y también hay otra vía de descenso. Algo similar, pero en otro nivel se ve en la salida ascendente del “espacio-abierto-de la energía”. Para quien recorre el paisaje con un propósito evolutivo, es una misma operación pero con diferencias de nivel.

Esto de las “formas” de los paisajes es un tema a estudiar. Es claro que nuestro paisaje histórico y cultural está estructurado en un esquema vertical, donde los valores más altos están arriba y los antivalores están abajo. Es un mundo “polarizado” y las alegorías de recorridos en este libro están referidas a esta morfología, lo que no descarta otro tipo de “continente” que implique otro tipo de recorridos, no polarizados sino “concéntricos” por ejemplo, donde lo más valioso estaría en el centro y lo más externo (no como antivalor sino como distancias desde el centro) está en una superficie esférica, o varias superficies esféricas.

Resumen:

La Mirada Interna es en sí la perspectiva que me pone en contacto con el Sentido. Su lectura y estudio me ponen en un camino de comprensión de mi propia existencia, y permiten que se expresen en este proceso mis propósitos más profundos. Me demuestra que superar en mí y en otros el sufrimiento se me presenta como el único acto que tiene verdadero valor. Me entrega herramientas y mapas para acometer este viaje místico, hacia lo profundo, y que a la vez transforma mi relación con el mundo.

El trabajo con la Fuerza transforma mio forma de sentir, a la vez que catapulta mi conciencia a un Nuevo despertar. Los principios me brindan la sabiduría para comprender las leyes universals, de vida, luz y evolución, y actuar de acuerdo a ellas en un camino de liberación. La Guía del Camino Interno me habla de Alturas y profundidades desconocidas, y de la iluminación u oscurecimiento que encuentro en mi camino. Los Estados Internos son el mapa que me permite ubicarme en el camino ascendente, destacando lugares y senderos para llegar a mi destino.

Todo esto pasa a ser una forma de vida, apoyado por la participación en las Ceremonias y por las meditaciones de El Camino, las otras dos partes del El Mensaje de Silo, que no están incluídas sino tácitamente en estos apuntes y que espero desarrollar en forma escrita a futuro.

No hay sentido si todo termina con la muerte.
Si todo no termina con la muerte, debo encontrar el sentido.